

queros franceses se empleó en debelar la insurrección de los esclavos moscovitas, en mantener al zar sentado en su trono de iniquidad y a los parásitos de la nobleza en el disfrute de sus privilegios. Las demasías, exacciones y estragos que ha causado en el mundo el capital inglés no hay para qué enumerarlos. Los capitalistas italianos, valiéndose de los procedimientos más censurables que registra la historia, han hecho dictador a Mussolini, un dictador que nada tiene que envidiarles a los más desafortunados de nuestra América latina. El hombre más tímido de Alemania debía ser Stinnes: y es no sólo el más audaz sino también el más peligroso, y se atreve a cosas a que no se hubiera atrevido en sus días el mentecato de Guillermo segundo. Y a lo largo y a lo ancho del Caribe resuena el chillido de triunfo del águila imperial, que se cierne victoriosa en los aires, con las garras cargadas de despojos opulentos, mientras sus víctimas enloquecidas no aciertan ni siquiera a exhalar un alarido de terror que despierte a sus hermanas por la sangre y a sus compañeras en el triste destino.

El capitalismo ha dejado ya de ser nacional para hacerse internacional, y en esto deben fijarse bien los pueblos débiles, especialmente los pueblos débiles del trópico. Para el capitalismo no existen ya fronteras ni nacionalidades. Explota la ilusión de las fronteras y aprovecha en beneficio propio la fiebre malsana del nacionalismo cuando le parece conveniente. El capital no tiene patria, y así lo demostró la guerra universal: debajo de los sentimentalismos espurios fomentados por los propagandistas, y por los cuales se dejaron engañar muchos espíritus sinceros y generosos, estaba el frío, el

implacable interés sin escrúpulos del capital colocado «por encima» de las debilidades sentimentales de la grey humana. En todas partes los altos «intereses económicos» resolvieron las cuestiones de la guerra: y para contar con el apoyo de los pueblos los enardecieron con canciones patrióticas y los emborracharon de furor divulgando historias embusteras y perversas.

El arma de que se valen preferentemente los imperialistas contemporáneos para adueñarse de los pueblos es el empréstito. Wall Street está dispuesta a haceros el empréstito que anhelaís—o que anhelan vuestros gobernantes, para decirlo con entera exactitud—siempre que le concedáis ciertas garantías, ventajas y privilegios. Entre esas fórmulas de privilegio resplandece por su eficacia imperial y exactora, que la ha convertido en fórmula favorita de los banqueros hoy día, la de que entreguéis vuestras aduanas a una comisión administradora nombrada por los prestamistas. Y si es verdad que se necesita despreocupación, para decir lo menos, por parte de un gobierno, para conceder esta garantía, no menos cierto es que el pedirla no denota timidez alguna por parte de los voraces usureros que hacen el empréstito.

El capital nacional puede tener escrúpulos, pero no el internacional, y en esto deben fijarse los pueblos débiles del trópico y aun de más allá. Para el capital internacional no existen fronteras ni nacionalidades. Explota la ilusión de las fronteras e instiga y aprovecha en su favor la fiebre del nacionalismo cuando le parece necesario cobrar por la fuerza o apoderarse por la fuerza de prendas productivas. El capital internacional no conoce el concepto de patria, y eso se vio claro durante la guerra. El interés creado por los empréstitos de guerra fué el que decidió el resultado de la contienda.

Y a este monarca todopoderoso que es el capital internacional no es posible cobrarle impuesto. El capital entregará a modo de impuestos, una parte ínfima de los tributos que cobra, y, para indemnizarse con creces del pago de ese impuesto, aumentará en una u otra forma el pecho que saca de sus tributarios, con lo cual saldrá ganando

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

**Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.**

siempre. No tiene nada de tímido el capital.

Ese capital les dice a los pueblos, especialmente a los pueblos débiles, con voz dulce y convincente, en la cual no es difícil descubrir la recóndita arrogancia del tono imperial:

—Si pretendéis despojarme de una parte de mis ganancias, yo, el capital, me ocultaré. Si me dais garantías de buenos proventos, si me obedecéis, apareceré ante vuestros ojos deslumbrante en toda mi gloria. Y entonces todos tendréis la probabilidad de ser mis elegidos...

Pero esto es falacia pura, porque es imposible que todos los hombres sean capitalistas; y el día en que todos fuéramos capitalistas, el capital perdería su poder, porque sin trabajadores que lo sustentaran, quedaría en la posición de un cero a la izquierda: se volvería humo. El día en que todos fuéramos capitalistas, todos tendríamos que ponernos a trabajar con nuestras propias manos, y este no es ciertamente el ideal capitalista.

La cacareada timidez del capital equivale, en otras palabras, a una amenaza de huelga por parte de los capitalistas. Quieren decir que si le imponen tributos el capital se esconderá, desaparecerá de la tierra. ¡Y tanto como vociferan contra las huelgas los escribas del capital! Las gentes, en vez de aceptar tranquilas que el capital se esconda y desaparezca, se ponen las manos en la cabeza, llenas de tribulación y espanto.

A los países débiles, o despoblados, o que poseen grandes riquezas vírgenes, suéle recomendárseles que «atraigan al capital extranjero», que es casi todo capital internacional, que se muestren sumisos y halagüeños a fin de que ese capital pierda la timidez y se acerque a ellos. Este es el peor consejo que puede dárseles, porque el capital no se acercará a ellos sino cuando lo juzgue oportuno, pero, cuando se acerque, irá siempre con el ceño duro y un rebenque en la mano. Tan tímido es el capital.

JESÚS SEMPRUM.

Nueva York, 17 de julio de 1923.

#### EDICIONES

#### del "Repertorio Americano"

<i>Un capítulo de Sismondi</i> .....	0.15	oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> Por Luis López de Mesa.....	0.15	» »
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15	» »
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40	» »
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15	» »
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15	» »
<i>Recogimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30	» »
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25	» »
José Ignacio Escobar: <i>Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15	» »
<i>Poetas Norteamericanos: Walt Whitman</i> . Por A. Torres Rioseco.....	0.40	» »
<i>Cesarismo Teocrático</i> . Por Cornelio Hispano.....	0.20	» »
<i>Para los gorriones</i> . Por Rubén Coto.....	0.40	» »
<i>La fuente sonora</i> . Por Ciana Valdés Roig.....	0.20	» »
<i>Ensayos sentimentales</i> . Por José M <sup>o</sup> Chacón y Calvo.....	0.40	» »

#### EL CONVIVIO de los Niños

<i>Cuentos a Sonny</i> . Por Santiago Pérez Triana.....	0.25	oro am.
<i>Tardes de Invierno</i> . Por F. Pi y Margall.....	0.25	» »
<i>Florilegio</i> . Por diversos autores.....	0.25	» »
<i>La Edad de Oro</i> . Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50	» »
<i>Los Cuentos de mi tía Panchita</i> . Por Carmen Iru. Edición aumentada.....	0.50	» »
<i>Pasteur</i> . Por Gaston Laurent.....	0.30	» »
<i>Cuentos Viejos</i> . Por María de No-guera.....	1.50	» »
<i>El Delfín de Corubici</i> . Por Anastasio Alfaro.....	2.00	» »